

Tres Obamas y un año presidencial

La Casa Blanca, construida por esclavos en 1800 y reconstruida después de que los británicos la quemaran en 1812, es demasiado pequeña para la cantidad de oficinas y funcionarios que componen actualmente la presidencia de Estados Unidos (el equipo de Franklin Roosevelt durante el *New Deal* y la guerra era más pequeño que el de la actual primera dama). Resulta especialmente pequeña para Obama, porque, ahora que cumple un año en el cargo, hay tres Obamas que ocupan el edificio.

El primero es el Obama de las pesadillas republicanas. Los más primarios, que están a punto de arrebatarse el partido a los últimos conservadores civiliza-



NORMAN BIRNBAUM

No lo ha hecho demasiado mal, dados los obstáculos existentes al ejercicio racional de la política

dos que quedaban, consideran que es ilegítimo. Insisten en que nació en Kenia y por tanto no puede elegirse para el cargo, en que es musulmán y ajeno a una nación cristiana, un "socialista" empeñado en la expropiación total de la esfera privada, y un alfeñique que pide disculpas cuando nuestro país pretende ejercer la fuerza para defender nuestras evidentes virtudes. Esto lo piensa tal vez uno de cada cuatro estadounidenses. Hacen causa común con gente que está insatisfecha por otros motivos (culturales y económicos) y, entre todos, constituyen un frente de individuos que se sienten desposeídos espiritualmente. La elección de Obama con los votos de una coalición de afroamerica-

nos, hispanos, mujeres, jóvenes, sindicalistas y la élite cultural fue, sin duda, un acontecimiento histórico, pero, por ahora, la nueva era pertenece a los blancos airados que odian por igual a quienes están por debajo y por encima de ellos. Mientras escribo estas líneas, un desconocido que es representante en la Asamblea Local del Estado de Massachusetts tiene serias posibilidades de ganar el escaño que ocupaba en el Senado Edward Kennedy, y eso sería una tremenda derrota para el presidente.

El segundo es el Obama que pintan sus partidarios iniciales más fervientes y más decepcionados: un político calculador con una larga lista de principios que ha traicionado de manera

sistemática. Nombró a leales representantes de Wall Street para los principales puestos económicos, defiende la reforma de la sanidad como una cuestión de gestión económica prudente y no de justicia social. Acepta que la reducción presupuestaria es una prioridad, lo cual hace imposible ampliar los programas oficiales destinados a ofrecer un estímulo económico inmediato o a subsanar nuestras crecientes desigualdades. Proclama que el país está en guerra con el "terror", con lo que, en la práctica, prosigue la guerra de Bush contra el islam. Deja decisiones en manos de nuestros generales como si mandaran un ejército de ocupación. Los militares mantie-

PASA A LA PÁGINA SIGUIENTE

Haití en el corazón

Cuando en marzo del año pasado el avión se alejaba de Puerto Príncipe para poner proa hacia el mar Caribe iluminado por los fuegos de la mañana, sentí, no sin melancolía, que dejaba atrás un territorio de sombras y desesperanza.

Había pasado allí una semana, empeñado en preparar un reportaje bajo encargo del diario EL PAÍS y Médicos sin Fronteras (MSF), dentro de la serie *Testigos del horror*, y horror había encontrado suficiente al recorrer las calles desbordadas de gente en convivencia con las cloacas y los mares de basura; al visitar los mercados y los puestos callejeros de alimentos donde se venden tortas de lodo aderezadas con sal y margarina, que es un alimento corriente de los más pobres entre los pobres en Haití; al visitar las escuelas derruidas por la vejez, los hospitales hacinados y mal equipados, las clínicas de MSF sembradas en medio de la miseria desolada donde los médicos y enfermeras hacían esfuerzos sobrehumanos por procurar salud a miles de visitantes cada día.

Hoy, tras la tragedia incommensurable del terremoto, pienso en Haití en medio de sus carencias, ya damnificado de antemano por décadas de injusticia y de pobreza, de dictaduras, la última de ellas la de la familia Duvalier, y de violencia, de corrupción, de anarquía, de golpes de Estado, de proyectos mesiánicos, de intervenciones militares.

El terremoto no ha hecho más que alzar ese lienzo de olvido y desinterés tendido sobre el cuerpo lacerado del país, para enseñarnos sus heridas multiplicadas por la nueva tragedia causante de miles de muertos y millones de víctimas que se vienen a sumar a las muertes y damnificados que ya habían dejado los últimos huracanes en serie tras los cuales que-



SERGIO RAMÍREZ

Toda ayuda humanitaria es temporal. Una tragedia aún mayor es el olvido

daron viviendo en campamentos más de 300.000 personas en el área rural, destruidos sus hogares.

Los problemas políticos crónicos, las contradicciones entre líderes de facciones, las penurias y las carencias, la falta de recursos, habían hecho que el Estado haitiano no pudiera afrontar los graves problemas de seguridad nacional, y dejara los asuntos de orden público en manos de una policía internacional al mando de la Misión de las Naciones Unidas para la Estabilización de Haití (MINUSTAH), a cargo de lidiar con el narcotráfico, con las pandillas juveniles violentas y con los secuestros, tres grandes males del país.

Ahora, el jefe de esa misión, el diplomático tunecino Hédi Annabi, con el que me entrevisté largamente en su despacho del quinto piso del Hotel Christopher, su cuartel gene-

ral, ha muerto al derrumbarse el edificio entre cuyas ruinas quedaron atrapados decenas más de miembros de la MINUSTAH. Sus palabras, al terminar la entrevista, cuando le pregunto por el fin de la misión que encabeza, fueron, como consigno en mi reportaje: "Habrá que irse, pero irse para no regresar".

Es decir, irse cuando el gobierno del presidente René Préval hubiera conseguido los elementos de estabilidad suficientes, cuando existiese un nivel aceptable de consolidación de las instituciones y de funcionamiento pacífico del Parlamento, cuando el sistema judicial dejara de ser el remedo que es, cuando el Estado pudiera asumir las funciones policíacas, incluido el control de las cárceles. Todo esto estaba previsto que fuera revisado en el año 2011. ¿Y ahora?

El terremoto resquebraja las posibilidades de conseguir un gobierno estable y consolidar la existencia de un Estado nacional, capaz de organizar la Administración pública y de tener poder coercitivo. En semejantes circunstancias, la palabra soberanía se borra por sí misma.

El gobierno no ha podido siquiera, en estas condiciones trágicas, ejercer el control del aeropuerto internacional de Puerto Príncipe, en manos ahora de Estados Unidos, ya no se diga ejercer el control de la ayuda humanitaria. A los 8.000 soldados de la MINUSTAH se han agregado ya 10.000 más de Estados Unidos, que se quedarán cuanto sea necesario, según declaraciones de la Casa Blanca.

Para Washington, además, las emigraciones masivas desde Haití son consideradas un problema de su propia seguridad nacional, y buscará evitar que se den nuevas avalanchas de expatriados hacia su territorio.

Lo peor falta aún por venir, con millones de hambrientos, sin electricidad ni agua potable, sin viviendas, sin hospitales ni escuelas.

Los reflectores fijados hoy sobre Haití se apagarán necesariamente, y las cámaras de televisión se irán reclamadas por otros asuntos sensacionales en el mundo. Toda ayuda humanitaria es temporal, y llegará un momento en que para los países que han acudido en auxilio de Haití se acabará la situación de emergencia. Pero el país seguirá impotente, inválido, destruido, y sin posibilidad ninguna de subsistir por sus propios medios. Ésta es una tragedia aún mayor, la del olvido.

Es entonces cuando habrá que escuchar a Haití, esa tierra doliente y sombría.

Sergio Ramírez, ex vicepresidente de Nicaragua, es escritor.

FORGES



Iglesia y Estado

Se retrasa la tramitación de la ley de libertad religiosa. Y mientras esperamos a conocer su contenido y alcance nos dicen que el presidente del Gobierno ha aceptado la invitación de una organización fundamentalista cristiana para participar en el Prayer Breakfast (desayuno de oración), un acto que no contribuye precisamente a predicar la separación de Iglesia y Estado. Mal presagio.

Si uno no fuera ateo, rezaría para que nuestro presidente reconsiderara su decisión. Lo único que uno puede hacer como ciudadano es recordar "detalles" como éste la próxima vez que se disponga a introducir una papeleta en una urna.— **Nacho Faerna**. Madrid.

Puntualizaciones

Javier Valenzuela, en el artículo de Opinión *Al Qaeda domina los tiempos*, publicado por su periódico el 16 de enero, escribe que la derecha israelí impide a la Administración de Obama crear un Estado palestino. Sami Nair escribe ese mismo día en su artículo *Barack Obama debilitado* que el mayor fracaso de Obama radica en Oriente Próximo y que el responsable del mismo es el lobby pro-israelí encabezado por... Hillary Clinton, que permite a Israel seguir construyendo en los asentamientos.

Considero importante hacer algunas puntualizaciones. El actual Gobierno de Israel encabezado por Binyamin Netanyahu ha declarado la congelación de la construcción en los asentamientos, algo sin precedentes. Además, en la práctica es el Gobierno que menos ha construido de todos los que le han precedido, incluidos los de Isaac Rabin, Shimon Peres, Ehud Olmert y otros. Por otra parte, el presente Gobierno ha reducido al mínimo el número de puestos de control en Cisjordania, lo que ha permitido un rápido crecimiento económico en esa zona, aproximadamente

Los bancos y la ayuda humanitaria

Hoy he hecho varias transferencias bancarias para contribuir de algún modo a las organizaciones que están prestando ayuda en Haití en momentos absolutamente dramáticos. Bomberos Unidos sin Fronteras ha enviado ya un contingente y he querido aportar mi granito de arena para aliviar la tragedia de los haitianos.

Me parece absolutamente inmoral que los bancos (al menos las dos entidades a través de las cuales he canalizado mi modesta ayuda) cobren comisiones y se enriquezcan con estas aportaciones. Con el control que ejercen sobre la situación

un 8% en 2009. Como recordará, el primer ministro Netanyahu ha reconocido, también por primera vez, el principio de una solución basada en el principio de dos Estados para dos pueblos.

Todo lo anterior son hechos que se han producido en los últimos nueve meses, pero estos dos periodistas no están interesados en los hechos. Representan un buen ejemplo —es decir, un mal ejemplo— de "pensamiento único", ese acto reflejo de culpar y responsabilizar siempre a Israel y al "lobby pro-israelí" de cualquier asunto. La hipótesis de que la locura asesina *yihadista* (la mayor parte de cuyas víctimas son musulmanes) remitirá en alguna medida si se crea un Estado palestino es tan ridícula como la que considera que "el gran fracaso" del presidente de Estados Unidos radica en la construcción de algunas casas en los asentamientos, seguramente una cuestión muy grave en comparación con problemas tan insignificantes como el calentamiento global, la expansión del hambre en amplias zonas del planeta, la carrera nuclear de Irán, o como la vulneración violenta, sistemática y cruel de las libertades individuales, acompañada de decenas de miles de muertes, principalmente debidas a luchas internas dentro del mundo musulmán.

Hace unos cientos de años en Europa, en no pocos casos, cuando se producían catástrofes como la peste y otras plagas, el culpable

estaba claro: el judío. Ya no. Europa ha evolucionado y hoy el culpable automático es Israel y el "lobby pro-israelí".— **Raphael Schutz**. Embajador de Israel.

Sobre la gripe A

Lo siento, pero me parece lamentable el último editorial de EL PAÍS referido a la nueva gripe A. Soy médico microbiólogo en el Complejo Hospitalario de Segovia. Si han leído las declaraciones del doctor Wodarg al periódico *L'Humanité* se entiende fácilmente que lo que este epidemiólogo de la Unión Europea cuestiona es el cambio de definición de pandemia, incomprensible del todo, y la campaña de vacunación, innecesaria por el momento.

Mi modo de ver las cosas es que estamos ante un cambio menor, no mutación, de cepa viral por otra más leve. Parecía claro, para los técnicos, con los datos que había desde el principio. La definición actual de pandemia hace que ésta pueda declararse por la aparición de un par de casos de una enfermedad transmisible entre personas en cada país del mundo. Así es de absurdo. La OMS, quizá por exceso de celo, ha generado una vez más una falsa alarma. Y ustedes, los medios de comunicación, quizá por sensacionalismo, con perdón, se han encargado de extenderla.

La vacunación y el antiviral oseltamivir se han administrado

de cada uno de sus clientes a la hora de conceder préstamos o denegarlos, ¿acaso no son capaces de identificar las cuentas que están recibiendo aportaciones para ayudar a los desesperados? ¿También tienen que engrosar su cuenta de resultados a base del sufrimiento de los haitianos para pagar primas millonarias a sus ejecutivos?

La tragedia de Haití nos avergüenza a todos, menos a los bancos. Podríamos calcular cuántas pequeñas aportaciones a ONG están tramitando y qué beneficio supone para la banca. Es totalmente deleznable.— **Paloma Valenciano**. Madrid.

sin garantías ni de su eficacia ni de su seguridad, como viene siendo frecuente últimamente. No hablaremos de lo costoso y hasta ridículo de otras medidas de prevención tomadas. La población ha sido manipulada con o sin intención, quizá por incompetencia, pero, a pesar de su natural asustadizo, en la mayoría de los ciudadanos ha prevalecido el sentido común. Han fallado la OMS y los políticos. Han colaborado los "medios". En cuanto a los aspectos económicos, las preguntas son: ¿Se puede dejar la salud pública en manos de los inversores? ¿Por qué nos llamamos los científicos? ¿Hasta cuándo?— **Santiago García Carbajosa**. Segovia.

Controladores descontrolados

El victimismo de los controladores aéreos civiles está a la altura de sus escandalosos sueldos, es decir, por las nubes. Para justificar lo injustificable, y como no pueden acusar de falsario al ministro Blanco porque sus datos no admiten refutación alguna, ahora ellos y su lobby sindical-mediático han encontrado el argumento definitivo: resultan imprescindibles. Eso es cierto, pero imprescindibles no significa irremplazables. Hay precedentes de que no es inevitable ceder al chantaje de los controladores, o de los pilotos llegado el caso, sólo hace falta voluntad política. Los controladores no

Tres Obamas y un año presidencial

VIENE DE LA PÁGINA ANTERIOR

nen 1.000 bases en más de 100 países y permanecen relativamente inmunes a las restricciones presupuestarias. Obama ha hecho poco para impedir que se atenúen y se anulen las libertades constitucionales. Y además, es con frecuencia un personaje remoto, que vive en un país mitificado en el que reina el consenso, y no unas disputas enconadas. Estos argumentos tienen algo —no todo— de verdad, así que no podemos despreciarlos.

Ahora bien, existe un tercer Obama, el verdadero presidente, que se enfrenta a una pesada herencia y a un sistema político disfuncional. Encabeza un Partido Demócrata desunido, con una mayoría por muy poco margen en la Cámara de Representantes

y 60 votos (el mínimo necesario para poder someter leyes a votación) nada seguros en el Senado. El poder legislativo está inundado de grupos de presión económicos, étnicos, ideológicos y religiosos. Los medios de comunicación son agentes sistemáticos de la ignorancia y la desinformación. El aparato militar y de política exterior es experto en negar a los presidentes cualquier libertad para cambiar la inercia del imperio americano y, al mismo tiempo, aficionado a hacerles responsables de la catástrofe permanente que es nuestra presencia en el mundo. Hay sectores mayoritarios de ciudadanos que se aferran firmemente a dos creencias fundamentales. La primera es que todos les engañan y los explotan, tanto desde el sector privado como por parte de políticos corruptos y mentirosos. La segunda, que viven en "el mejor país de la tierra". En esas circunstancias, a un presidente le resulta extremadamente difícil ejercer el liderazgo, sobre todo si, al hablar, ex-

pone ideas de más de una sílaba y defiende cambios que amenazan los intereses existentes.

Si tenemos en cuenta esos obstáculos al ejercicio racional de la política, Obama no lo ha hecho demasiado mal. Su programa de estímulos ha salvado la economía de la quiebra. Si consigue

Es ridículo que tengamos relaciones normales con Vietnam y no con Cuba

una mínima reforma de la sanidad, habrá evitado que sigamos descendiendo hacia la desintegración social. Aumentar las inversiones en educación y ciencia y las infraestructuras sociales son sus prioridades en su búsqueda de un capitalismo socialmente responsable, un proyecto que resulta difícil por la escasez de

capitalistas con responsabilidad social. Pero ahora ha empezado a regular de nuevo los bancos.

Al entablar unas tortuosas negociaciones con Irán y bloquear un ataque israelí, ha impedido que haya un caos total en Oriente Próximo y ha permitido que la oposición iraní gane tiempo. Se ha atrevido a criticar a Israel, aunque todavía no a ejercer serias presiones sobre un Estado satélite autodestructivo cuyos partidarios incondicionales en Estados Unidos ya no pueden contar con el apoyo absoluto de otros norteamericanos. Se ha negado al enfrentamiento con China y Rusia y ha consolidado una alianza con India. En Latinoamérica ha sido excesivamente precavido sobre la idea de abandonar la actitud hostil hacia Cuba. Gran parte de la opinión pública informada está harta de los exiliados cubanos intransigentes. Es ridículo que tengamos relaciones normales con Vietnam y no con Cuba. En cuanto al resto, ha reconocido que los latinoamericanos

deben controlar ni descontrolar, sin control, los aeropuertos ni las vidas de los ciudadanos. Ningún colectivo, sea el que sea, puede poner un país a sus pies en una democracia.— **José Manuel Asensio Villar**. Leganés, Madrid.

Emancipado

No sé si lo que acabo de leer bajo el título de *Emancipación masculina*, escrito por Eugenio Suárez, es una broma (sobre la inteligencia de los lectores)... un insulto (a las mujeres que son víctimas de la violencia machista)... o una provocación (a quienes luchan dignamente por la igualdad). Como no tengo mucho espacio (soy un lector con derecho a 15 líneas y usted un periodista con derecho a sus columnas), no tengo más remedio que aconsejar a los lectores su articulo y dejarle una serie de consideraciones: ¿Usted es un hombre que "ha vivido aterrorizado las últimas décadas" por la influencia "de las antiguas componentes del bello y débil sexo? Lo dudo. ¿No es usted el inventor de la "estupenda y tantas veces referida" publicación *El Caso*? Cuando lo he sabido he entendido realmente su texto.

Ya he leído que usted dice por ahí, que tenía de falangista "solamente la camisa". Yo creo que no. Yo creo, a juzgar por su texto, que usted tenía más cosas azules que una camisa. Qué pena, señor mío, que equivoque tan vilmente la lucha por la igualdad, con una de las luchas a las que usted alude con ahínco... ya sabe, esas guerras... "las civiles".— **Juan de Dios Morán**. Alcalá de Henares.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder de 15 líneas mecanografiadas. Es imprescindible que estén firmados y que conste el domicilio, teléfono y número de DNI o pasaporte de sus autores. EL PAÍS se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extractarlas. No se devolverán los originales no solicitados, ni se dará información sobre ellos. Una selección más amplia de cartas puede encontrarse en www.elpais.com.
CartasDirector@elpais.es

tienen derecho a gobernarse a sí mismos. En medio ambiente, está luchando por sacar adelante un proyecto a largo plazo ante la ignorancia de la población y la cínica oposición del capital. De Europa no le han llegado más que discursos serviles de Barroso y Rasmussen. El problema de los europeos también es nuestro: en su día nos ayudó contar con las opiniones independientes de Fischer y Vedrine, Chirac y Schroeder, De Gaulle, Brandt y Schmidt.

Nadie está preparado para la presidencia: noten de qué forma tan visible ha envejecido el joven presidente en un año. Su capacidad de aprender es evidente, y es muy posible que se recupere del hoyo en el que se encuentra ahora. Entonces tendremos a un cuarto Obama.

Norman Birnbaum es catedrático emérito en la Facultad de Derecho de la Universidad de Georgetown. Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia.